Joyas naturales de la Sala-Museo «Longinos Navás»: el narval

*Eugenio Tutor Larrosa**
*Águeda Tutor Monge***
*Manuel Nuño Frías****

* Ex Profesor Emerito. Universidad de Zaragoza.
** Licenciada en Historia del Arte. Zaragoza.
*** Reproducciones fotográficas.

Introducción

La existencia en la sala «Longinos Navás» del Paraninfo de la Universidad de Zaragoza de dos ejemplares extraordinarios de incisivos de narval nos ha llevado a dedicarles este breve artículo. En esta magnífica sala –que podemos contemplar en la figura 1– aparecen estos dientes junto a otras piezas dignas de ser visitadas y contempladas por su estado de conservación, por sus tamaños o por su antigüedad. Hemos seleccionado los incisivos de narval por pertenecer a un animal cuyo hábitat se encuentra muy lejano al nuestro, y por el extraordinario estado en el que se presentan. Con este artículo pretendemos dar a conocer a la sociedad en general, y a los posibles visitantes en particular, estas magníficas piezas que son dignas de figurar en los mejores museos del mundo y en colecciones particulares.

Estos ejemplares fueron donados al Museo del Colegio del Salvador «Jesuitas» por D. Fernando Escudero en el año 1907 (figs. 2A

Cortesía de la Colección Navás.

Figura 1. Sala «Longinos Navás». Vista general.

y 2B). Se encuentran en perfecto estado de conservación y destacan asimismo por su gran tamaño, encontrándose entre los incisivos de narval más largos del mundo.

El narval: descripción

El nombre científico del narval (*Monodon monoceros*) fue acuñado por Linneo en 1756. *Monodon* significa «un sólo diente» y *monoceros* quiere decir «un cuerno»; es decir, se trata de un animal que posee un diente que se muestra a modo de cuerno. Es conocido vulgarmente como *narwhal* por los marinos alemanes y escandinavos, unicornio marino o *unie* por los ingleses, *lightval* por los noruegos, *uillhval* y *rödkamm* por los islandeses, *tauwar* y *tugalik* por los groenlandeses y *kelelluaktuak* por los esquimales.

Es un animal mamífero perteneciente a la familia de los delfines, de los que se diferencia por poseer un largo y retorcido incisivo saliente de su mandíbula, que más adelante explicaremos. Según BUFFON existen tres especies: narval común (*Monodon monoceros*), el narval microcéfalo (*Narvalis microcefalus*) y el narval de Anderson (*Narvalis andersonianus*), teniendo este último la peculiaridad de que su incisivo es liso y sin estrías. Es un animal que vive en pequeños grupos, y cuya alimentación consiste en holoturias, calamares, pulpos y medusas. Como podemos contemplar en la figura 3, su cuerpo es de color grisáceo en la zona dorsal con algunas manchas de color pardo, su vientre es blanco, y negruzcas las aletas pectorales. Su cabeza es cilíndrica, estando redondeada por delante. Los machos adultos llegan a medir seis metros de longitud sin contar el diente. Su peso puede alcanzar hasta 1,6 toneladas y suelen vivir alrededor de 40 años.

Figuras 2A y 2B (arriba dcha.). Dientes de narval.

En cuanto a su reproducción, se conocen pocos datos, pero se sabe que el apareamiento tiene lugar en el mes de abril. Cada tres años las hembras paren a un sólo animal tras 14 ó 15 meses de gestación, teniendo a sus crías en verano, cuando el agua no está demasiado fría para ellos. Cada narval suele pesar al nacer alrededor de 80 kilos, mide algo más de 1,5 metros y será amamantado por su madre.

Son animales pacíficos, rápidos y ágiles en sus movimientos. Se vuelven más violentos en el periodo de celo, época durante la cual luchan ferozmente con sus rivales (fig. 6). Viven en las aguas frías y profundas del Atlántico y del Pacífico Norte, y sólo suben a la superficie en Noruega y en las islas Aleutianas. En verano emigran hacia el norte y nadan a una profundidad de 20 a 50 metros, y en invierno vuelven hacia el sur para no verse atrapados por los hielos. No es fácil encontrar un narval cerca de la costa, ni tampoco se suelen acercar a las embarcaciones, por lo que es un animal poco conocido y estudiado. Actualmente es un animal protegido y su caza está limitada y vigilada, estimándose una población entre 25.000 y 40.000 ejemplares distribuidos en Groenlandia y Canadá.

Estudio de los incisivos

En cuanto a los incisivos objetos de estudio (existentes en la Sala-Museo Longinos Navás), que tanto caracterizan e identifican al narval, debemos advertir algunas consideraciones.

Como podemos observar en la figura 2A, el diente tiene una longitud de 2,27 m y un diámetro de 6,480 cm, mientras que el diente de la figura 2B tiene una longitud de 2,18 m y un diámetro de 6,761 cm. Estos incisivos, que son de marfil, pertenecen a este curioso animal al que estamos aludiendo continuamente en nuestro artículo, siendo un cetáceo que se diferencia de los demás por haber desarrollado esta pieza dental. En los machos se desarrolla uno sólo de los incisivos (el izquierdo) en la mandíbula superior, llegando a alcanzar de 2,5 a 3 metros de longitud, mientras que el derecho se encuentra encerrado en su alvéolo. No obstante, debemos señalar que, hasta el día de hoy, el ejemplar de mayor longitud existente en todo el mundo se encuentra en el Museo Rocsen de Córdoba (Argentina) y mide 2,70 m. Esto nos llena de orgullo, ya que las defensas que estamos describiendo pertenecientes a la Sala Longinos Navás se acercan bastante a esta medida. En el caso de las hembras no sucede lo mismo ya que faltan estos dientes, y, si existen, aparecen menos desarrollados o encerrados en sus alvéolos.

Este incisivo crece de forma recta y en su base alveolar posee un perímetro más pequeño,

Cortesía de la Colección Navés.

Figura 2C. Detalle de la superficie del diente de la Figura 2A.

sirviendo de sujeción para sustentar los aproximadamente 10 kilogramos que llega a pesar. Hay que reseñar que no es una pieza maciza en su totalidad, sino que es hueca por dentro en casi toda su longitud (fig. 4), lo que no resta aparatosidad a los movimientos de un animal con esta defensa tan importante. Por esta razón se estima que uno de cada tres dientes acaba rompiéndose.

El crecimiento y desarrollo de este incisivo es muy curioso e interesante, ya que lo hace en sentido longitudinal y helicoidal, presentando a su alrededor un retorcimiento (que en apariencia es falso), ya que en realidad es simplemente una serie de filamentos en forma de surcos y relieves que se enroscan de manera levógira (en sentido contrario a las agujas del reloj, hacia la izquierda) a lo largo del incisivo, llegando incluso hasta la raíz penetrando en el alvéolo. Todo esto lo podemos observar en la figura 2C, que muestra en detalle la superficie del diente de la figura 2A que estamos analizando. Su marfil, por la calidad de su grano y por la textura que presenta, es más apreciado incluso que el del elefante. Es de color blanco brillante, con estrías de color gris o marrón claro y se trabaja en diferentes motivos ornamentales.

Balleneros de los mares del norte aseguran que los ejemplares de narval con dos incisivos son hembras. En el Museo de Hamburgo hay un ejemplar, del año 1684, con dos incisivos perteneciente a una hembra gestante, convirtiéndose en uno de los testimonios más antiguos del mundo, midiendo ambas defensas 242 y 236 cm respectivamente. Antiguo es también el testimonio que en 1746 Johan Anderson dejó en su obra «*Nachrichten von Island, Grönland und der Straße Davis*», en la cual podemos contemplar una lámina (fig. 5) en la que aparecen distintos dibujos y secciones de narval con dos dientes. A pesar de ser interesante por su antigüedad, debemos advertir que no estamos conformes con la representación gráfica de los incisivos dobles, ya que no presentan el giro levógiro correcto, sino dextrógiro, es decir en sentido de las agujas del reloj. Salvando esta anotación podemos comprobar cómo este animal suscitaba interés científico ya en fechas tan tempranas.

Figura 3. Narval.

Sobre la utilidad de este incisivo, se piensa que el macho lo emplea para atraer a las hembras y para competir por ellas con otro macho, como podemos observar en la figura 6. Los combates suelen ser violentos, por lo que es frecuente que a alguno de los contrincantes se le fracture el

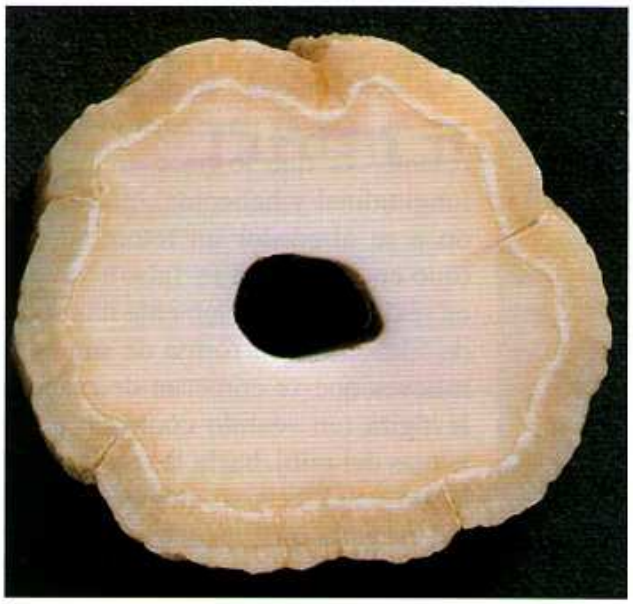

Figura 4. Corte transversal de un diente de narval.

diente en la contienda. También ha habido a lo largo de los tiempos otras hipótesis sobre su uso, como para conseguir alimento e incluso para romper las capas de hielo.

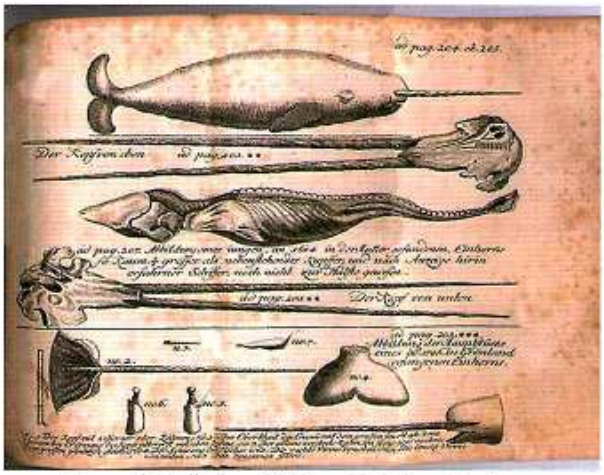

Figura 5. Lámina del libro de Johan Anderson «Nachrichten von Island, Grönland und der Straße Davis».

Hoy en día los esquimales siguen cazando el narval y aprovechan casi todo de este animal: la carne para comer, el aceite que obtienen de la grasa la emplean para la iluminación, los tendones para hacer hilo con el que coser y el diente como puntas de arpón.

El unicornio: la leyenda

¿Existió en verdad el unicornio? Quizás se creó la leyenda bien a través de los distintos animales fantásticos que los viajeros relataban haber visto en sus viajes, bien por la introducción por parte de los vikingos de dientes de narval a las rutas comerciales en la Europa de la Edad Media. Se sabe que, ya hacia el año 400 a. C., Ctesias (médico griego perteneciente a la corte persa de Ciro el Grande) lo describía en una de sus obras.

Como este animal tiene su hábitat en el Ártico, se desconocía su existencia en el resto del mundo. Por esta razón, al aparecer en distintas cortes europeas dientes «retorcidos» que no pertenecían al también poco conocido elefante, surgieron numerosas historias acerca de la procedencia de esta defensa tan extraña y sobre el animal capaz de portarla. Surgió la «*leyenda del unicornio*» que recorrió el mundo entero durante siglos, hasta que en 1638 se realizó la primera descripción anatómica completa del narval y su diente, en la obra del médico danés Ole Word. Posteriormente, en 1645 Thomas Bartholin ampliará esta descripción en su obra titulada «*De Unicornu Observaciones Novae*».

En cuanto a sus distintas manifestaciones, como podemos observar en la figura 7 (HERMANNUM & SANDE, 1677, Frankfurt), el unicornio se caracterizaba por ser un animal con cuerpo de caballo, de color completamente blanco, de gran elegancia y con un cuerno retorcido en su frente. Se convirtió en símbolo de la santidad y de la castidad, localizando su origen en la India, aunque en este país su aspecto no era el mismo ya que lo representaban con la cabeza roja, el cuerno recto y era sinónimo de fuerza y virginidad.

La singular apariencia del diente de narval ha suscitado siempre el asombro del hombre, dando lugar durante la Edad Media a numerosas historias y leyendas. El diente fue objeto de muchas fantasías e incluso llegó a ser considerado un cuerno, y de ahí el nombre de *uni-cornio* marino, nombre con el que se denominó al narval. Entre estas historias fantásticas figura la leyenda del

Figura 6. Lucha de dos machos de narval.

unicornio, animal mítico y legendario a cuyo cuerno se le atribuían propiedades medicinales y mágicas. Por ejemplo los árabes, empleaban este material para embellecer los mangos de los cuchillos empleados en los banquetes, de modo que, en contacto con comida envenenada, la hoja del instrumento comenzaba a sudar. También se pensaba que, si se introducía bien polvo de unicornio o bien un trozo de cuerno en una copa, ésta se convertía en un gran antídoto contra los venenos. Se manifestaba el envenenamiento del siguiente modo: al introducir líquido tóxico en la copa, éste hervía inmediatamente, descubriéndose de este modo la pretensión de envenenar. Una copa empleada a tal fin es la que aparece en la figura 8 (que en otro apartado se analizará), en cuya tapa aparece un personaje verde portando un diente de narval, a modo de arpón, que simboliza el poder de los reyes daneses en los mares del norte.

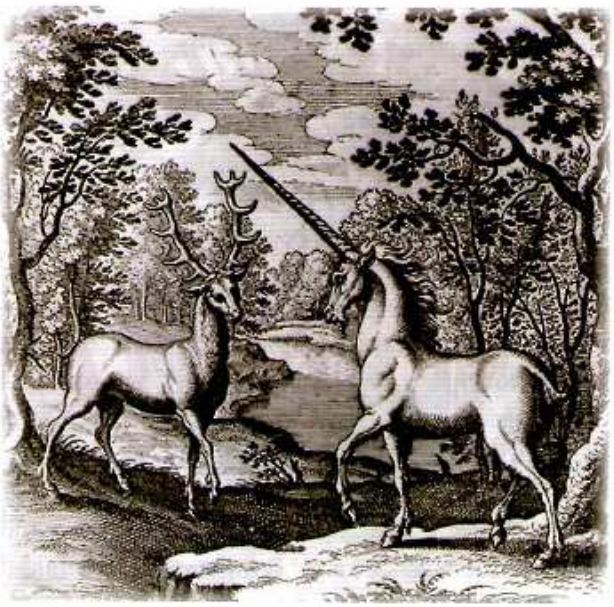

Figura 7. Grabado de Hermannum & Sande *1677, Frankfurt.*

Como terapéutico se empleaba como remedio sudorífico, antiepiléptico y en especial como alexifármaco, encontrándose en la farmacia tanto en polvos como en rasuras. Se aseguraba que quien bebía en una copa hecha con diente de unicornio se curaría de la epilepsia y de los problemas estomacales. Además, protegía de la fiebre, el cólico y la rabia, añadiendo a estas propiedades su capacidad para curar la melancolía y proporcionar vigor y fuerza a los amantes. Como podemos observar, era un auténtico «cuerno de la abundancia».

Desde la Edad Media, todos los farmacéuticos que se preciaban de tener un buen arsenal terapéutico debían poseer polvo de diente de unicornio, que vendían a precio superior al del oro (a veces superó 10 veces su peso en oro). Los farmacéuticos alemanes lo emplearon con tal profusión que en su emblema figuró el cuerno del unicornio, e incluso hoy en día existen farmacias cuyo nombre tradicional es «Farmacia del unicornio». Por ejemplo, Anselmus Boetius de Boodt, uno de los médicos de cabecera de Rodolfo II, pensaba que, poseyendo un fragmento de cuerno de unicornio, el rey no sería nunca engañado ni envenenado, ya que era considerado un ser mágico. Sólo a partir del s. XVIII se extendió el conocimiento de que el origen de este cuerno se encontraba en un animal marino: el narval.

Tal importancia y prestigio obtuvo esta pieza dental del narval entre las clases adineradas y privilegiadas, que en el medioevo se llegaron a pagar auténticas fortunas por poseer uno de estos incisivos. Según la historia, en el s. XVI la reina Isabel I de Inglaterra pagó 10.000 libras por un diente de narval, siendo esta cantidad la equivalente al coste que se pagaba por un castillo entero. Se convirtió también en una pieza imprescindible en las colecciones privadas de reyes y nobles de toda Europa, y por ejemplo se sabe que en los tesoros de San Marcos de Venecia, en los de la Catedral de Milán y en la Abadía de Westminster contaron con «cuernos de unicornio». También puede verse el unicornio representado en la heráldica, como en los escudos de armas de Canadá (fig. 9) y de Inglaterra (fig. 10). En ellos aparece en uno de los lados dicho animal a modo de apoyador, siendo escogido ya el unicornio en el año 1603 por el rey Jaime I de Inglaterra para figurar en su escudo.

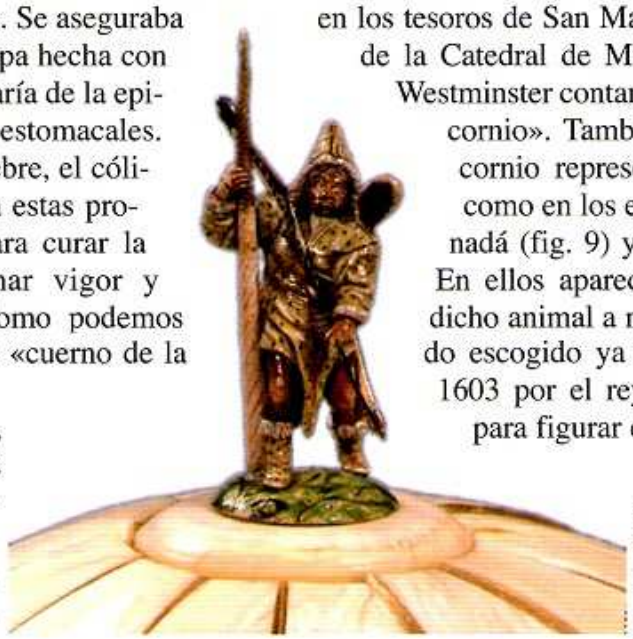

Figura 8 . Copa (diente de narval, oro, esmalte). Años 1650-1675, Jacob Jensen. Colección Real Danesa del Castillo de Rosenborg, Noruega.

Se decía que el unicornio era un animal muy bravo y que –según San Isidoro de Sevilla en el s. VII– solamente se amansaba en presencia de una doncella virgen y limpia de corazón.

También Leonardo da Vinci lo define en uno de sus textos:

«A pesar de su grandeza y de su carácter indomeñable, pierde su adustez y salvajismo en presencia de doncellas; su desconfianza desaparece y acude a dormirse en el regazo de una virgen. Y de esa manera es como los cazadores se hacen con ellos».

También en Oriente, y en concreto en China, proliferó la leyenda del unicornio, aunque su morfología era bien diferente ya que allí se mostraba como animal con cabeza de dragón, cola de león y patas de toro. Era considerado como hijo querido del dragón capaz de distinguir entre el bien y el mal, y animal divino de la buena suerte y de la virtud. Por esta razón se encontraban figuras de unicornio en los salones imperiales (como en la sala Renshou del Palacio de Verano en Beijing) para acoger a los ministros leales y expulsar a los infieles. También en Japón dos dientes adornaban la entrada del Palacio Korkinkaku.

Figura 9. Escudo de armas de Canadá.

El narval en el arte

Son muchas las especialidades artísticas en las que está presente el diente de narval, ya sea como elemento distintivo del mítico unicornio o como materia prima para elaborar productos. A continuación vamos a hacer referencia sólo a algunas de ellas que sorprenden por su originalidad y belleza.

Figura 10. Escudo de armas de Inglaterra.

Dientes

Existían en Europa, a finales del s. XVI y a comienzos del s. XVII, una veintena de dientes célebres, la mayoría pertenecientes a los tesoros religiosos de la Iglesia. El más ilustre de todos ellos se conoce como el cuerno del Tesoro de Saint-Denis, actualmente conservado en el *Musée National du Moyen Age et des Thermes* de Cluny. Fue realizado en Alemania a comienzos del s. XVII, y tiene una longitud de 243 cm. A través de diferentes inventarios se sabe que la reina de Francia, en el s. XVI, poseía un *«cuerno de unicornio engastado en sus dos extremos en plata dorada, midiendo seis pies de longitud»*. El modo de engaste sigue la misma descripción que el anteriormente descrito, lo que nos lleva a pensar en una tipología similar para los diferentes dientes que en esos siglos circulaban por Europa.

En el *National Museums And Galleries* de Meyerside se encuentra un diente de narval de época medieval, del s. XII, que destaca de entre otras piezas por encontrarse totalmente tallado y teñida su superficie. Su decoración se organiza en bandas, siguiendo la disposición de la superficie del esmalte dental, y se representan motivos faunísticos, florales, dragones e incluso aparece alguna figuración humana. Tiene una longitud de 110 cm y un diámetro de 5,2 cm. Es muy parecido al que se encuentra en el *Victoria And Albert Museum* de Londres.

Flautas

Fred Morgan (1940-1999) ha representado el máximo exponente moderno en la fabricación de flautas dulces. Sus instrumentos han sido y son utilizados por los mejores flautistas del mundo. Si citamos a este artista es debido al estudió que realizó de dos flautas realizadas en el s. XVII para el rey Christian IV de Dinamarca, cuya materia prima era el diente de narval.

En 1978 se descubrieron dos flautas de pico realizadas en marfil de diente de narval, que ya aparecían citadas en un inventario local del año

Figura 11. Tapiz «La Dama y el Unicornio».

1673, y que fueron expuestas en el castillo Rosenborg (cerca de Copenhague). Se consideran un instrumento intermedio entra la flauta del Renacimiento (construida en una sóla pieza) y la del Barroco (formada de distintas partes).

Literatura

El narval, tanto como animal en sí como por la leyenda suscitada del unicornio, ha sido tema de numerosas obras literarias. Podemos destacar por ejemplo a Julio Verne (autor que se adelantó a muchos descubrimientos posteriores a su tiempo), quien alude a este animal en su magnífica obra *20.000 leguas de Viaje Submarino*:

«Yo estaría dispuesto a admitir la existencia de un Narval gigante. (...) El narval está armado con una especie de espada de marfil, una alabarda, según la definen algunos naturalistas. Es un incisivo duro como el acero. Se han encontrado algunos de esos dientes clavados en los cuerpos de las ballenas a las que el narval ataca siempre con éxito. Otros han sido extraídos con un gran esfuerzo, de las carenas de los buques que habían sido atravesados de parte a parte, al igual que una barrena perfora un tonel.»

También autores de la categoría de Benito Jerónimo Feijoo (1676-1764), en el tomo II de su obra *Teatro crítico universal* (1728), comenta de modo extenso la existencia del unicornio, y las distintas hipótesis sobre la procedencia de los «cuernos» que circulan por Europa.

«Otros en fin dicen que los animales que producen esas astas no son terrestres, sino marinos. Esta sentencia tengo por muy probable. (...) y últimamente Francisco Willugbeyo en su Historia de los Peces, *que se imprimió en Londres y a expensas de la Sociedad Regia, asegura que hay en los Mares Septentrionales un Pez del género cetáceo, armado de un cuerno muy largo, en todo semejante a aquellos que en los tesoros de los Príncipes se muestran con el nombre de astas de Unicornios.»*

En otro apartado de la misma obra comenta: *«Sólo diré que no puedo creer que el Unicornio sea antídoto universal contra todo género de venenos, como comúnmente le suponen los que defienden su virtud alexifármaca.»*

Podemos acercarnos en el tiempo hasta nuestros días, y encontrar referencias literarias a este ser mágico en el libro de J. K. Rowling titulado *Harry Potter y la Piedra Filosofal*, en el que la autora se refiere a la propiedad de antídoto de esta sustancia.

Tapices

También en el arte de la tapicería aparecen numerosos ejemplos de representaciones de unicornios, siendo la serie llamada *La Dama y el Unicornio* la más conocida y hermosa (fig. 11). Fue tejida hacia el año 1500 en Flandes (ciudad pionera de la tapicería en todo el mundo), y comprende un conjunto de seis tapices procedentes del castillo de Boussac (Francia) y que actualmente se conservan en el Museo de Cluny (París). Se observa en varios de los tapices el majestuoso diente del unicornio con su retorcimiento marcado, y aparece el animal representado con un color blanco lunar y siempre junto a jóvenes doncellas vírgenes (las únicas capaces de amansarlos) significando pureza y castidad.

Figura 12. Copa Unicornio. *Autor: Jan Wermeyen.*

Tallas

Los inuits –llamados así los cazadores del Ártico o popular-

mente conocidos como esquimales–, además de ser habilidosos en la caza, destacan por el empleo del marfil que obtienen del diente de narval en la fabricación de todo tipo de objetos.

Son excelentes tallistas y grabadores, y, además de fabricar útiles para la caza (arpones, tapones de marfil para las boyas,...), crean cajas de tabaco y sobre todo figuritas que recrean a menudo la fauna y representaciones humanas propias del entorno.

Podemos destacar dentro de este enunciado, por su aparatosidad y tamaño, el trono del rey Christian V de Dinamarca, realizado en diente de narval y que actualmente se encuentra en el Palacio Rosenborg de Copenhague. Fue construido en el año 1671, año en el que el rey ya sabía que este material procedía de un animal mamífero marino procedente de las costas de Groenlandia, por lo que no le adjudicaba los poderes especiales del unicornio.

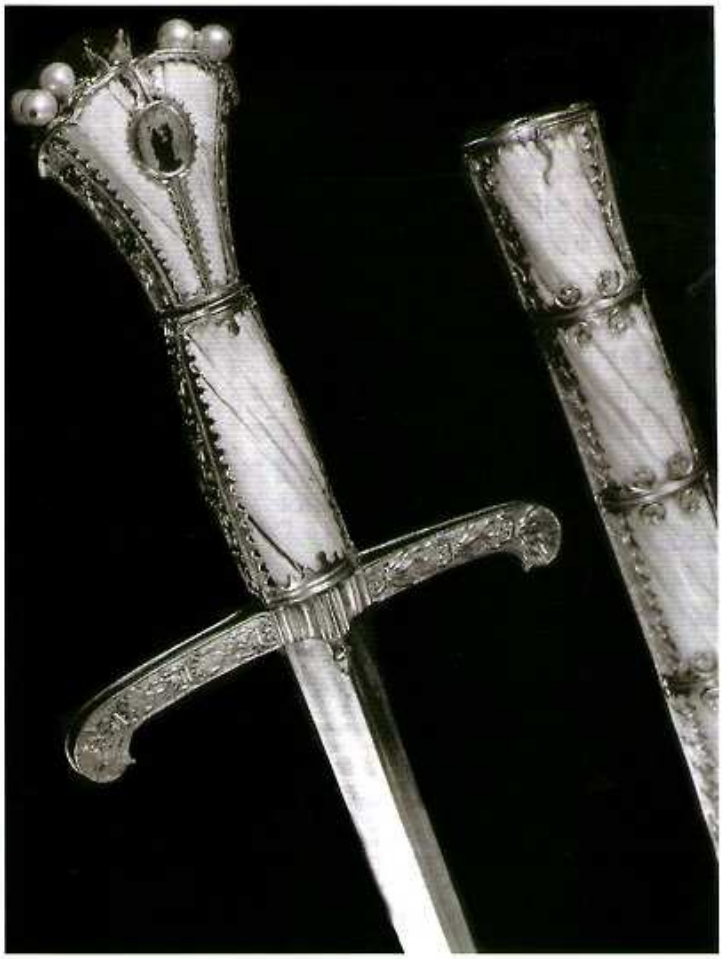

Figura 13. Espada Ainkhurn-Schwert. *Siglo XV.*

Orfebrería

Son numerosos los objetos realizados por orfebres en los que la materia prima empleada era el diente de narval, pero vamos a destacar solamente aquéllos que sorprenden por su belleza y singularidad. Con este material se creaban algunos báculos de obispos y reyes, como el «Cetro» del rey de Francia realizado en la Edad Media, y el «Cetro Imperial» de los Habsburgos, obra de uno de los más grandes orfebres de la época, Andreas Osenbruck, realizado en 1612 para la coronación del Emperador Mathias y que se encuentra en la Cámara del Tesoro de Viena (*Kunsthistorisches Museum Wien*).

Encontramos cálices y copas realizadas con diente de narval, como la copa con asas de serpientes existente en el Museo de Historia del Arte de Viena (fig. 12), obra de Jan Vermeyen (1559-1606), realizada entre 1600 y 1605. Fue propiedad del emperador Rodolfo II, quien, aislado cada vez más de su entorno, se convirtió en uno de los más cautelosos envenenadores de la época. Este monarca consideraba esta pieza como la favorita de entre todo su raro y extenso tesoro. Tiene una altura de 22,2 cm, está engarzada en oro con trabajo de filigrana, destacando numerosos diamantes, rubíes y un camafeo doble de ágata en la tapa. Podemos observar el diámetro del diente empleado en la fabricación del vaso, así como las estrías que recorren su contorno. Toda la pieza es una magnífica obra de artesanía a la que se añade el hecho de poder «descubrir venenos» en su interior.

Figura14. Candelabro con diente de narval diseñado por Tobbia.

Una de las reliquias borgoñesas heredadas por Maximiliano I fue la espada conocida como *Ainkhurn-Schwert* (fig. 13), de la segunda mitad del s. XV y de estilo borgoñés. Perteneció al duque Felipe el Bueno, posteriormente a su hijo Carlos el Valiente, y por fin a Maximiliano I (yerno del anterior), quien se vio obligado a empeñar esta reliquia de familia en 1486 por problemas económicos. Hubo intentos de desempeñarla, pero no volvió a los Habsburgo hasta el año 1630. Tanto la espada como la vaina están adornadas con placas de incisivo de narval, con incrustaciones de oro, esmaltes, rubíes, diamantes y seis hermosas perlas, y se encuentra colocada sobre un soporte de madera. En uno de los lados de la empuñadura aparece una imagen de la

Virgen con el Niño en esmaltes, y en el otro un Crucifijo. Su longitud es de 106 cm, y se encuentra en el *Kunsthistorisches Museum* de Viena. Es una pieza rara y fascinante.

Ya citada anteriormente se encuentra la copa de la figura 8, realizada entre los años 1650 y 1675 en diente de narval, oro y esmaltes por el orfebre Jacob Jensen, y que actualmente se encuentra en la Colección Real Danesa del Castillo de Rosenborg, en Noruega. La curiosidad de esta pieza radica en la tapa de la copa, ya que en ella, como ya se ha dicho, aparece una figura masculina que simboliza al rey danés con un gran diente de narval entre sus manos, simbolizando el poder sobre todas las tierras y mares del norte.

Por su vistosidad y elegancia, hay una pieza digna de mención, a la que precede una interesante historia. Corría el año 1533 en la ciudad de Roma, y el Papa Clemente VII quería preparar de modo especial un regalo que había comprado para el rey de Francia, Francisco I. El regalo era un diente de narval que acababa de adquirir por la enorme suma de 18.000 ducados (un año más tarde se valorará en 80.000 ducados). Para presentarlo de manera espectacular convocó a un concurso de diseños a dos famosos orfebres italianos: el conocido Benvenuto Cellini y el milanés Tobbia. Ambos diseñaron unos bocetos y se los presentaron al Santo Padre. Ganó el dibujo del milanés, ya que un compatriota suyo, y asesor del Papa, le aconsejó inclinarse por Tobbia ya que *«los franceses son toscos, sin gusto que no sabrán apreciar el excelente trabajo de Benvenuto»*.

Cellini había planteado, según sus propias palabras, una cabeza de unicornio de la que saldría la pieza en cuestión: *«... diseñé la más bella cabeza que uno se puede imaginar, inspirándome en una cabeza de caballo y de ciervo»*. El boceto ganador representaba un candelabro (fig. 14), realizado en oro, que soporta el hermoso cuerno a modo de vela, y en la base aparecen cuatro pequeñas cabezas de carnero que servían de pie. Esta pieza se encuentra en la actualidad en el Museo Municipal de Bolonia.

Agradecimientos

Queremos agradecer la colaboración entusiasta y desinteresada de D.ª Cristina Tutor Pellicer-Palacín en la traducción de algunos de los artículos trabajados del alemán al castellano.

Bibliografía

BREHM, A. E. 1880. *La vida de los animales. Tomo II.* Barcelona, pp. 652-655.

BUFFON, J. L. *et al.* 1857. *Historia Natural. Tomo II. Zoología.* Imprenta de Gaspar y Roig Editores, Madrid, pp. 151-154.

CARWARDINE, M., HOYT, E., FORDYCE, R. E. y GILL, P. 1999. *Ballenas, marsopas y delfines.* Omega, Barcelona. 190 pp.

VON HABSBURG, G. 1997. *Princely Treasures.* The Vendome Press, New York, pp. 91-93, 125-126.

VV. AA. 1970. *EL mundo de los animales. Tomo III.* Ed. Noguer, Barcelona, pp. 363-364.

VV. AA. 1977. *Mundo Submarino. Eciclopedia Cousteau. Tomo 1.* Ed. Urbión, Madrid, p. 79.

WENDT, H. 1963. *El legado de Noé.* Labor, Barcelona, pp. 45-53.